

PUNTO.
DE SUSCRICION.

Los mismos que
los del COMER-
CIO.

LA MODA

PRECIOS
DE SUSCRICION.

Para los suscri-
tores á EL COMER-
CIO 4 rs. al mes.
Para los no suscri-
tores 6. Para los
de fuera francas 7

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS

DOS PALABRAS ACERCA DEL CARNAVAL.

Por una de aquellas aberraciones de esta con-
dicion humana acontece que cuando la costum-
bre autoriza á cada cual para que salga de sus
continuos hábitos entonces en vez de buscar solaz
en novedades hace ni mas ni menos que lo que
hizo en épocas semejantes, con lo cual la variedad
se convierte en una simple cuestion de fechas.
En efecto, cada dia no es Carnaval; pero cada
Carnaval acostumbra á ser completamente igual
al del año anterior, de forma que la variedad aqui
es solo relativa. Por esto sin duda al furor de má-
scaras, consecuencia inmediata de su larga prohi-
bicion, ha seguido gradualmente la frialdad, sien-
do probable que concluya por consuncion inventán-
dose en seguida algo mas nuevo que nos divierte.

Tal vez sea esta la causa del escaso número de
bailes que se han contado en los pasados dias, y
aun del limitado de máscaras que se han visto en
aquellos hasta ahora si se compara con el de otras
veces, siendo de notar que la casi totalidad han si-
do femeninas, salva alguna rara excepcion varonil
que ha vestido el ambiguo dominó para hacer me-
nos llamativa su individualidad.

A dicha por esta vez hemos escapado sin los
mortíferos saquillos y sin el agua sucia llovida de
los balcones; circunstancia que sabemos apreciar
en todo su valor los que en otros años hemos sido
sangrientas víctimas inmoladas á eso que se llama-
ba público solaz, como si pudiera racionalmente
encontrarse este en deslomar á un pacifico tran-
seunte ó en ponerle en remojo á guisa de bacalao.
Tal cual cinta cargada de cascabeles y tal cual ro-
ciada de alpiste ú otra parva materia es lo que se
ha arrojado de ventanas y balcones, y como no
pretendemos nosotros que un Carnaval se parezca
á un Viernes Santo resulta que no hemos debido
ver nada de irracional en esta ligera broma.

El paseo vespertino de la plaza ha sido este año

tan bullicioso como de costumbre. Mas alpiste y
arroz que gragea, alguna agua de Colonia y tal cual
projectil de calibre mas grueso han hecho el gasto
por una y otra parte. El sexo femenino hace á ve-
ces como que se enfada por el acosamiento; pero
ello es que va allí un dia y otro dia; cosa que pu-
diera probar algo contra la sinceridad de sus que-
jas. La menor edad ha ardado suelta en esto del ti-
roteo, lo que es muy natural, porque fumar y tirar
gragea son el sueño dorado de los que principian á
mirar con desden la plana y el caton cristiano.

Sabido es que á los bailes del teatro acostum-
bra á sucederles lo que de sí decia el *Héroe por
fuerza*: este concedía que tal vez pudiera batiarse
en la segunda batalla; pero que no iria nunca á la
primera, de donde se deduce que él pudiera ser va-
liente con tal de poder empezar por la segunda.
Si fuese posible en Cádiz empezar por el se-
gundo baile nada hubiera que desear, pues está vi-
sto que el primero no hace fortuna; y dígoles porque
ha habido año en que se han principiado antes del
Carnaval y los resultados siempre han sido idénti-
cos. No obstante, en el presente se ha escapado al-
go menos mal, efecto sin duda de la falta del café
del correo y quizá tambien de la circunstancia de los
tres billetes por un duro hasta cierta hora del dia.

El del Martes ha estado brillante; pero fuerza
es decirlo, la multitud de señoras ricamente atavia-
das que desde bien temprano ocupan palcos y ga-
lerías dan al salon un aspecto, si bien vistoso,
algo mas imponente y grave de lo que exige un
baile de máscaras. He aqui sin duda porque en
este eran cerca de las doce y media y nadie osaba aun
bajar al salon para no ser el esclusivo blanco de tan-
tas miradas como á cuerpo descubierta tuviera que
sufrir el que se arrojase en medio de aquel espa-
cioso y desierto ámbito. Cantáronse por los co-
ristas algunas coplas alusivas al compas de lo que
hubiera debido bailarse; pero así movian los pies
los aficionados cual si les hubiesen entonado un
oficio de difuntos. Verdad es que no habia donde
hacer una mala pirueta; y en efecto, cuando mas

tarde aclaró un poco, se hizo la novedad de bailar: cosa desusada *ab initio*.

Nada dirémos de las ocurrencias teatrales por dos razones á cual mas poderosas: la primera porque cuando se juzga de un hecho por los resultados es entonces muy fácil profetizar; y la segunda porque ni queremos ponernos de mal humor ni tampoco hacer participar de él á nuestros benévolo lectores. Esto supuesto, imitarémos la conducta de la autoridad local en la última noche, y echaremos nuestra cortina sobre aquellos sucesos, como Junio Bruto echó el manto sobre sus ojos para no ver la suerte de sus hijos. El eclipse del palco del ayuntamiento nos autoriza á eclipsarnos tambien, deseando que nadie levante una punta de aquel velo *per omnia saecula saeculorum. amen.*

F. F. A.

LA VIUDA CHASQUEADA.

(Conclusion.) (1)

—Yo no tengo la culpa de que el señorito Casimiro no venga, le dijo la doncella.

—Eres una impertinente, una necia que hablas sin que te pregunten, replicó Aurelia alejándose.

—Pero tiene razon, murmuró entre dientes la criada.

Nadie llegó á llamar en toda la noche; á mas de las doce, perdida toda esperanza, la condesa se acostó. „Soy una loca en haber aguardado su visita hasta esta hora: él es demasiado fino para venirme á ver tan tarde en el campo. Mañana se presentará” y con esta idea consoladora se durmió al casi rayar el día.

Dos horas antes de la de costumbre, ya estaba levantada Aurelia y riñendo á su pobre doncella por perezosa; salió esta á buscar leche para el desayuno de su señora, y supo que toda la noche había habido un joven rondando al rededor de la casa y que se había pasado muchas horas, unos decían *debajo* y otros *sobre* un árbol que daba frente a la habitación donde dormía Aurelia. La criada contó á su ama cuanto le habían referido, sin omitir la mas pequeña particularidad.

„Que imprudencia, esclamó la condesa, ese hombre quiere comprometerme. Mejor hubiera sido que hubiese pasado la noche en casa, al menos no habría dado que decir.” Despues conmovida por esta prueba de amor continuó: „Pobre joven! tan delicado como es arriesgar así su salud!.... Es una verdadera locura.”

En cuanto fué hora de poder salir, la condesa tomó el camino de la calle de árboles donde vió la aparición el día anterior; miró por todas partes sin encontrar su adorador; pero al llegar al naranjo donde se había arrodillado halló un guante metido en un hueco que hacia la corteza de un árbol. Aurelia

imaginó que Casimiro deseaba obtener su perdón antes de aparecer delante de sus ojos, y que la indicaba este ingenioso medio de otorgárselo: la invención le pareció de muy buen gusto y se decidió en fin á entrar en su casa y ponerle una carta mas severa en la forma que en el fondo. En ella le mandaba á Casimiro que se volviese á Francia ó al menos á Madrid, pero de una manera que ningún hombre inteligente se hubiera podido equivocar acerca del objeto del billete.

Sobre todo, prevenia á Casimiro que no repitiese las extravagancias de la noche anterior, asegurándole que semejante proceder hacia imposible todo perdón. Apenas terminada la epistola, que contenia cuatro páginas de letra metida, la condesa corrió á depositarla en el naranjo y se volvió temblando como si hubiese cometido una acción culpable; tanto influye el misterio en el sistema nervioso de las mugeres. Colocada en observación desde la ventana de su cuarto, vió deslizarse por entre las matas una sombra; verdad es que le pareció la figura mas pequeña que la de Casimiro, pero la distancia disminuye los objetos y por otra parte ¿quien sino él podía cometer semejantes extravagancias? Así discurría Aurelia cuando llegó la criada importunamente á preguntarle á que hora quería la comida, y entretanto tomaron el billete y la figura desapareció en el bosque inmediato sin dar tiempo á la condesa para averiguar la verdad que deseaba.

Pasó el día sin presentarte Casimiro y esto pareció á Aurelia que era llevar la reserva mas allá de los límites necesarios.

„He aqui, decia, lo que son estos señoritos que se llaman ellos mismos calaveras, en sacándolos del café ó de la calle de la Montera de echar valadronadas entre sus compañeros, ya estan aturridos sin saber que hacer. Yo no he de ir á burcarlo para ofrecerle mi mano.”

Aurelia salió aun otra vez; llegó hasta el árbol y se convenció de que habían tomado la carta; creia hallar otra en su lugar pero fué esperanza vana. Comió de muy mal humor; regañó con su criada á quien hizo un elogio de mas de dos horas de su difunto marido y se retiró á su cuarto diciendo, que despues de él ni un solo hombre habia encontrado que valiese seis maravillas. La doncella por el contrario creia que todos, por malos que sean tienen su mérito.

¿Por qué Aurelia no se acuesta? ¿por qué va y viene de puntillas para asegurarse que su doncella duerme? ¿Quién puede explicar los secretos del corazon de una muger! La condesa despues de asegurarse de que todo el mundo se habia recogido, colocó la luz en un rincón á lo último del aposento y se fué á la ventana pareciéndole que debajo habia oído el preludio de una guitarra. Asonada con precaucion, distinguió al pié del muro una forma humana con un instrumento en la mano. Aurelia con sus románticas ideas halló de muy buen gusto la invención de no haberse presentado en todo el día y preferir, á pesar de habérselo prohibido, esta sentimental y musical entrevista.

„Casimiro, decia entre sí, tiene un alma poética.”

Fue sacando poco á poco la cabeza con el miedo de un ratón que teme caer en las garras del gato. El aparente trobador lo mismo fué veria que se puso de rodillas y la mano sobre el corazon en ademán de suplica: un rayo de luna que por entre los árboles vino momentáneamente á iluminar el traje del humilde adorador no dejó duda alguna á la condesa de que era

(1) Véase la *Moda* del Domingo 18 del corriente.

Casimiro, y queriendo llevar la aventura hasta el último término le dijo:

"Caballero, vuestra conducta es imprudente, hacédme el favor de poner término á esas monadas y pensar en quien soy. Me estais tratando como á una de esas mugeres que en nada tienen su honra, sin pensar que me comprometéis con vuestra guitarra y dais no poco que decir á los paisanos de las inmediaciones, no menos maliciosos que los elegantes de Madrid. Si me estimais en algo, si realmente quereis que sea vuestra esposa, es necesario cambiar de costumbres. Yo no os niego que me lisongea vuestro arrepentimiento, pero á esto y nada mas se limita cuanto puedo decirlos en tales circunstancias. Si no tuvieseis 20 años, si no estuvierais aun en la edad de las locuras, jamas os perdonaria. Cese, pues, yo os lo suplico esta comedia, no prolongeis mas un embrollo propio de los galanes del tiempo de Calderon que ya se va haciendo pesado y de mal gusto. ¡Imagináis que voy á estar toda la noche aquí á manera de castellana conversando con su trovador? Retiraos caballero; deseo que paseis buena noche debajo del árbol que probablemente os sirve de habitacion; id á recogeros y partid en seguida.... yo os lo mando.... en Madrid nos veremos."

Al momento de concluir Aurelia su discurso, hizo un movimiento para retirarse, y el mudo personaje trepando con una prodigiosa agilidad por el árbol, de un salto se puso en el balcon y antes de un momento estaba en el cuarto de la condesa, que sintiendo, pues la obscuridad del aposento no lo dejaba ver, una cara barbada cerca de la suya; cayó sin sentido al suelo: cuando volvió del letargo principió á dar gritos descompasados.

La doncella, aunque profundamente dormida, acudió con una luz al socorro de su señora á quien halló en una agitacion que apenas le permitia hablar. Le preguntó sobresaltada lo que habia ocurrido, y la condesa un poco mas tranquila le contestó con indiferencia que una vision la habia asustado y que creia haber visto la sombra de su difunto esposo. Conociendo la criada que su señora no estaba dispuesta á dar mas esplicaciones no insistió en las preguntas á pesar de que en su interior mas creia en los vivos que en los muertos.

A la mañana siguiente, durante el desayuno, nuestra camarera para distraer á su ama triste y abatida, le refirió un acontecimiento que habia puesto en alarma á todos los paisanos de los caseríos inmediatos. Hacia pocos dias que el conductor de una cuadrilla de monos enseñados para divertir al público con sus gestos y pantomimas, habia desembarcado en Valencia y acababa de perder el mejor y mas grande sus actores llamado el *guitarrista* ó el *enamorado*. Este animal vestido de elegante, se habia escapado despues de una representacion y perseguido por la ciudad se refugió en el campo donde tuvo asustadas á todas las mugeres, hasta que por último aquella mañana su amo logró apoderarse de él no sin gran trabajo. La criada aseguraba que tenia tan buen aire que hubiera podido confundirse con el mejor lechuguino de Madrid y aun con el mismo Casimiro: la condesa, para quien la aventura no tenia maldita la gracia, mandó callar á su doncella que reia como una loca y le previno que dispusiese los cofres para volver á Madrid. A su llegada suyo Aurelia que Casimiro se habia casado en Bélgica con

una bailarina.

Pasando por Albacete llamó la atencion de la condesa una porcion de gente que habia parada en la plaza; se acercó guiada por la curiosidad y vió un enorme mono muerto que acababa de llevar unos paisanos; era el *guitarrista* que poco tiempo despues de la aventura que contó la doncella de Aurelia, se habia vuelto á escapar y habia sido atravesado de un balazo por un marido celoso al tiempo de saltar las tapias de un caserío: sus vicios le habian conducido á tan desastroso fin. Esta historia es una gran leccion para los monos viciosos..... y para las mugeres románticas.

I. de H. L.

CUENTO.

Un vizcaino insufrible por una calle iba andando, y en una reja, pasando, se dió un codazo terrible. Enfurecido, aunque en vano, volvió á la reja culpada, y la dió tan gran puñada, que se destrozó la mano. Irritado y á dos brazos tomó, sacando la espada, y allí á pura cuchillada la hizo en la reja pedazos. Y luego muy consolado partió diciendo á su modo: ¡manos rompes, quiebras codo? pues toma lo que has llevado.

(A. Moreto.)

REVISTA TEATRAL.

Poco nuevo ni notable han presentado los teatros en estos últimos dias, porque es sabido que el Carnaval no es la época mas propicia para Talia ni Enterpe. Dirémos no obstante aquello que encontremos mas digno de atencion.

Mr. Hubert, conocido segun el cartel por Abdul-Maza, se presentó el Sábado anterior á egecutar sus juegos malabares. Sin duda posee el arte y tiene grande agilidad y destreza, mas en medio de todo nada hizo de nuevo, contentándose con la milésima edicion del indio Cosoul. Naturalmente el público debió acoger sus habilidades casi con fialdad, porque no era cosa de encontrar primores en lo mismo, punto mas ó menos, que recientemente hemos visto en Auriol, con la diferencia de que este egecuta sus equilibrios sobre

un caballo á galope ó suspendido horizontalmente de una viga derecha, lo cual de seguro ha de ser circunstancia un tanto agravante en la apreciación de los quilates del respectivo mérito.

Con posterioridad á todo esto nos han dado las coristas su función de beneficio compuesta de algunas piezas de música y otras en verso. Fueron las primeras la obertura y un aria de la *Fausta*, cantada esta por la señora Rocca, otra aria de *Gemma di Vergy* por el señor Spech, y por postre la sinfonia de la *caza del joven Enrique*, con su tiro y todo para hacerla mas descriptiva todavía, si bien es verdad que el cazador no tuvo muy en cuenta los compases de espera, puesto que el escopetazo salió antes de tiempo.

La parte dramática comenzó por *Las colegialas de Montreuil*, cuyo solo mérito consiste, como ya se sabe, en hacer el ejercicio las mugeres. Hubo por lo tanto sus disparos y sus cañonazos de tamborón á lo lejos, de forma que hasta aquí la función de las coristas casi se había reducido á una función de pólvora. El suplemento al manejo del arma con que nos obsequiaron las beneficiadas estuvo harto mejor de lo que pudiera esperarse de semejantes reclutas; pero los calzones les eran un obstáculo invencible para ciertos movimientos; lo que prueba que las mugeres ni aun en el teatro se deben poner calzones.

Por fin de fiesta se puso en escena una piececita de don Tomas Rodriguez Rubí titulada *El Diabolo Cojuelo*. Esta producción está caracterizada por la ligereza y donaire que posee tan bien su estimable autor, quien de seguro no ha creído escribir otra cosa que un ameno juguete. La muchacha es un personaje gracioso y agudamente travieso; sus diabluras son en algún modo diabluras de muchacho; pero casi autorizadas por el apuro en que se la pone de casarse con aquel ridículo estafermo. La ejecución de este que podemos llamar único papel fué bastante buena por parte de la señora Valencia; de forma que al final obtuvo la composición los honores de un aplauso no inmediato.

El Balon también ha ofrecido una corta novedad con la pieza en un acto *El cántaro de leche*, original del señor Orsolino, que ya nos ha dado otras recientemente. Su argumento se reduce á la reconciliación de dos payas engañadas ambas por un mozo del pueblo, cuya mala conducta se llega á saber á tiempo de impedir nuevos desastres. Aquí la versificación es el todo, cómo se alcanza fácilmente; pero el actor encargado del papel del mozo así sabía de él una palabra como yo, de forma que aun en esto hubo sus dificultades. Aplaudióse no obstante, mas bien quizá por lo que se adivinó que por lo que oímos.

Hémos aquí á la fecha sin saber todavía mucho ni poco que será de los teatros, y especialmente

del Principal. Algo dirémos si se despeja un tanto el horizonte; pero lo que es por ahora ni aun se habla para esta onaresma de conciertos á la *Pro-menade*, no obstante su éxito en el año anterior.

F. F. A.

SECCION DE NOTICIAS.

VALLADOLID 12 de Febrero.

(De nuestro corresponsal.)

El teatro está poco concurrido, efecto de que la compañía nada tiene de buena, pues la mayor parte de los actores valen muy poco. Esta semana han puesto en escena las comedias siguientes: *La ópera y el sermón*, *El que mas pone mas pierde*, *Los polvos de la madre Celestina*, y *Elisa ó el precipicio de Bresac*, traducción de doña Joaquina de Vera Lama, joven de uno de los teatros de la corte. La señora Mascias desempeñó el papel de Elisa, con la gracia y perfección que acostumbra.

MADRID 16.

Sabemos que el último baile del teatro de Circo en que tomará parte la aplaudida *Guy Stephan*, se titula *Los viajeros en la isla del amor*, y se pondrá en escena á beneficio del señor Ferranti.

—Mañana debe ejecutarse en el Circo la ópera *Il Furioso*, de Donnicetti, si alguna dificultad no lo impide.

—En Valencia se han estrenado, *Las travesuras de Juana*; el público las recibió muy bien en gracia del beneficiado.

—A beneficio de la primera actriz doña Bárbara Lamudrid se ha puesto en escena, en el teatro de la Cruz, un drama titulado *El guante de Coradino*. Gira su argumento sobre el conocido asunto de la sublevación de la Sicilia contra sus opresores los franceses y á pesar de que no es la primera vez que se explota para el teatro este suceso que tan bellísimo drama sugirió á Casimiro Delavigne, los señores Doncel y Valladares le han tratado con bastante novedad, escribiéndolo con robusta y sonora versificación. La misma noche se estrenó una piececita de carácter andaluz titulada; *El que se casa por todo pasa*, y si bien algo pesada, la oímos con gusto por estar manejado el idioma andaluz con mas gracia y oportunidad de lo que suele hacerse en esas insulsas producciones malamente llamadas andaluzas, que de algun tiempo acá se han ejecutado.

Imprenta de EL COMERCIO, calle del Vestuario número 97.